



## Acceso a formación desde un Centro de Rehabilitación Laboral

Con el paso de los días, Luis se ha habituado a una vida activa, social, y ordenada. El ha comprobado por sí mismo que está muy lejos de ser una persona inútil. Decíamos que eso supone un gran descubrimiento, que puede dar pasos a nuevos progresos. Por esta razón, la psicóloga le propone que aumente su formación en Diseño Gráfico, que le gusta y para la que está capacitado. ¿Os acordáis que la rehabilitación es un proceso? Y si las cosas van bien, debe ser también un “progreso”. La formación a la que se refiere la psicóloga es una formación en un recurso normalizado, reglado, donde obtendrá un título que sumará a su currículum. Allí aprenderá las enrevesadas herramientas de un Programa de Retoque fotográfico, los vericuetos y menús de un programa de maquetación, los complejos y potentes programas de dibujo. Eso ya es en sí mismo un provechoso aprendizaje que aumentará su grado de capacitación. Pero ese no será, ni mucho menos, el mayor beneficio.

Durante un descanso en el taller, Luis le confiesa sus temores a su amiga Rosa:

-Aquí he aprendido mucho, pero... no sé.... en cierto modo, después de unos días de adaptación he llegado a sentirme cómodo, muy cómodo.... Gracias al jefe, gracias a ti y los compañeros... Me sentía protegido.... Todos sabéis lo que me pasa.... a todos os sucede algo parecido... eso me da mucha tranquilidad. Pero ahora... ir a una escuela donde no habrá gente como yo y todos los estudiantes sean gente “normal”... Me da un poco de miedo...

-Recuerda lo que tu mismo dices –le contestó Rosa- “el miedo va contigo”. Y yo entiendo muy bien lo que quieres decir porque a mí me sucedió lo mismo.

-Nadie entiende fuera de aquí lo que nos sucede.... Ellos son “normales”.... –Se quejaba Luis, con tristeza.

-Es posible que muchos no lo entiendan... –dijo Rosa, fingiendo estar enfadada. ¿Así que yo no soy una persona “normal”? ¿Qué soy yo? ¿Un monstruo de tres cabezas?

-No he querido decir eso. –repuso Luis, poniéndose muy serio- Tú... Tú... Eres algo mejor que “normal”....

-¡Hombre, gracias, muy amable! Te recuerdo que en su día tuve las mismas dificultades que tu.... Y que tomo mi medicación, me cuido.... y eso no impide que algún día esté de un humor de perros o se me baje el ánimo.... Eso me parece que, más que la enfermedad, es la vida....

-Yo no tengo tu valor.... Tu hablas muy bien... yo voy dando trompicones con las palabras... a veces ni se qué voy a decir...

-Vamos a ver.... –dijo Rosa, sonriendo- te voy a contar.... Cuando la psicóloga me dijo que tenía para mí una plaza en una escuela de Ofimática creí que iba a morirme de miedo. La noche anterior no pude ni dormir.... Cuando entré en el aula me temblaba todo el cuerpo.... Pude pensar que “iba a tener una crisis”, pero ya me habían enseñado a no interpretar esas sensaciones tan normales como algo de mi enfermedad.... Así que aguanté y me senté en la primera fila....



## *Acceso a formación desde un Centro de Rehabilitación Laboral*

-¿En la primera fila? Yo me sentaré en la última.... o si puedo, me pondré detrás de la puerta y aplicaré el oído....

-Déjame que siga contándote –dijo Rosa sonriendo-. Al acabar aquella primera clase de diseño gráfico, cogí mis libros y me dispuse a salir de allí a toda prisa.... a la carrera, como un conejo asustado.... pero no lo hice.... Ví que todos mis compañeros salían despacio, comentando sus cosas.... Nadie reparaba en mi.... ¿Y sabes por qué?

-¿Por qué? –pregunto Luis muy interesado.

-Porque yo era un alumna como ellos.... Y así, en vez de salir corriendo de la clase, afirmé mis libros contra mi pecho y crucé la puerta tan despacio, tan despacio.... Hacía mucho tiempo que no me sentía tan bien como en ese momento....

Luis se quedó pensativo después de la conversación con Rosa. ¿Qué tenía su amiga que siempre conseguía hacerle pensar? Durante el resto del día Luis estuvo pensando en la propuesta de la psicóloga. Ella le había dicho “¿Estás de acuerdo?” y él mismo se había dado un plazo de veinticuatro horas para contestar. Al llegar a casa, Luis lo habló con su familia.

-A ver si lo he entendido bien... -dijo el padre- En el taller creen que te gusta la informática. ¿Eso es cierto?

-Si, es cierto.

El padre de Luis no pudo evitar una mueca de satisfacción. Luego, siguió hablando.

- En el Centro te han recomendado que te matricules en una escuela de formación especializada. ¿Eso es cierto?

- Si, es cierto. –repitió Luis.

-Y allí aprenderás mucha informática, afrontarás la situación, superarás tu miedo, y estarás junto a compañeros sanos, enfermos, o de cualquier tipo....

-Si, eso también es cierto –interrumpió Luis.

-Y también es cierto que, ejem, ejem, eso sería un paso hacia adelante en tu proceso de rehabilitación...

-También es cierto –volvió a interrumpir Luis.

Aquella noche Luis tardó un poco más en dormirse. A la mañana siguiente, justo antes de entrar al Taller Laboral, Luis debería acudir al despacho de la psicóloga para darle una contestación definitiva. Después de un rato sin conciliar el sueño, Luis encendió la luz de su mesilla de noche y cogió el móvil. Casi sin ver, escribió un mensajito y lo envió al móvil de Rosa. El mensajito cruzó la ciudad e hizo sonar la melodía en el móvil de su amiga. Rosa encendió la luz, cogió el móvil y leyó el



*Acceso a formación desde un  
Centro de Rehabilitación Laboral*

mensaje: “Yo quiero saber también qué se siente al salir despacio de una clase”. Rosa sonrió y apagó la luz de su habitación. Luis, al otro lado de la ciudad, ya dormía.

© José Colis, Virginia Galilea